



Este escritor chileno de origen francés murió el año pasado en una suerte de autoexilio en el cual vivía en España. Su fallecimiento, curiosamente, ha sido el espacio para que los chilenos se reencuentren con un narrador casi desconocido en el país.

Epifanía de una sombra, de Mauricio Wacquez

Canto al pasado remoto

Roberto Amaro

El escritor chileno Mauricio Wacquez murió el año pasado en un centro médico del pueblo español de Alcañiz, en la provincia de Teruel. De esta forma seguía los pasos de su amigo y "maestro" José Donoso, quien años antes había descubierto Calaceite (pueblo cercano a Teruel), donde hoy descansan los restos de este narrador chileno conocido en el ambiente literario por su bastón con empuñadura y un cierto aire aristocrático en el trato de raigambre francesa.

Para la pasada Feria Internacional del Libro de Santiago, en octubre y noviembre de 2000, la Editorial Sudamericana acometió la nada fácil tarea de editar y lanzar una novela en trilogía, póstuma, *Epifanía de una sombra*, texto que es -en la práctica- una confirmación del extraño sentido de la alegría que profesaba Wacquez, el escritor colchaguino, en la literatura chilena: una alegría y un trabajo sin método definido. Escribir páginas y páginas (en máquina de escribir), para luego arrojar a un baúl esas hojas sueltas, las que en los meses finales su amigo -Francesc- se dio el trabajo de ordenar para esta novela en tres tomos.

Epifanía de una sombra es el



resultado de los recuerdos más primarios de Wacquez, aquellos que se forjaron en un fundo allá en Colchagua, donde su padre francés trabajaba como enólogo experto para una viña. Un mundo de campesinos y patrones, rodeos y apareaduras, vendimias y cacerías.

Esta obra final publicada después de su fallecimiento está muy lejos de sus años de aprendizaje de filósofo en la Universidad de Chile, o de sus sueños de aviador, o de su doctorado sobre

filosofía medieval hecho en Francia, en La Sorbona.

Con *Epifanía de una sombra*, Wacquez se muestra y emerge, tras su muerte, como un escritor, ya que por muchos años ejerció como una figura del mundillo literario, estatuto del cual no lograban sacarlo sus escasos trabajos editados con anterioridad, con excepción de *Frente a un hombre armado*, obra que conmovió a sus amigos y a este columnista a comienzos de los 80, pero que no tuvo un mayor eco editorial.

Epifanía de una sombra es la primera parte de esta novela en tres actos. Allí está la memoria más remota, de emoción y color intensos, y está además -y creo que el primero en darse cuenta fue Jorge Edwards- una de las descripciones eróticas más hermosas que haya leído..., y se trata del apareamiento de un caballo y una yegua. Sencillamente inigualable en la perfección de colores y paisaje.

Wacquez, que nació en 1939, publicó, además de *Frente a un hombre armado* (1981), las novelas *Paréntesis* (1974) y *Ella o el sueño de nadie* (1983).

Epifanía de una sombra, Mauricio Wacquez, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, 408 páginas.